



Perfil socioeconómico e inteligencia emocional de bachilleres de nuevo ingreso del instituto universitario de tecnología de Cabimas. Venezuela

Socioeconomic profile and emotional intelligence in the students that entered the instituto universitario de tecnología de cabimas, Venezuela.

Jenny Vicuña de Rojas¹

Resumen: *El presente artículo muestra la relación entre el Perfil Socioeconómico y la Inteligencia Emocional de los estudiantes que ingresaron al Instituto Universitario de Tecnología de Cabimas, Venezuela. La metodología fue cuantitativa con diseño correlacional. La población estuvo conformada por 128 estudiantes, de las especialidades Técnico Superior en Administración de Empresas y Administración del Mantenimiento. Los datos se recolectaron a través de dos cuestionarios: Estratificación Socioeconómica y para la Inteligencia Emocional, elaborado por la autora. Los datos fueron analizados mediante estadística descriptiva y correlativa. Los resultados demostraron que los estudiantes que ingresaron al tecnológico pertenecen en promedio al estrato social medio-bajo, y que un 51,56% tiene un nivel de Inteligencia Emocional Alto. Se observaron tendencias al correlacionar las dimensiones en distintos estratos: particularmente en el grupo de estudiantes que trabajan pertenecientes al estrato Pobreza Crítica, donde se encontró una cercana correspondencia entre el Perfil Socioeconómico y la dimensión Autocontrol.*

Palabras Claves: *Inteligencia Emocional, Perfil Socioeconómico, Instituto de Educación Superior.*

1. Licenciada en Psicopedagogía. Magister en Orientación Educativa. Doctora en Educación. Docente agregado de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt. Cabimas, Venezuela.
jennyvrojas@hotmail.com

Abstract: *The present showed the relation between the Socioeconomic Profile and the Emotional Intelligence in the students of INSTITUTO UNIVERSITARIO DE TECNOLOGÍA. This objective is assumed in a descriptive fashion and through a correlational design. The population was made up by 128 entering students attending the specializations in Maintenance Management and Business Management. The technique used to collect the data was the filling of questionnaires by the subjects, to measure the SEP variable the Socioeconomic Stratification Method was used, and the questionnaire made was constructed by the author used. The resulting data was then reunited and analyzed through descriptive statistical parameters and statistically significative correlations. These results showed that the students entering the institute belong in average to the medium-low stratum, and that a 51,56% of such population has a level of presence of Emotional Intelligence assessed as High. Important tendencies were observed when correlating their dimensions in different strata and categories: particularly in the group made up by working students from the Critical Poverty stratum, where a close correspondence was found between SEP and Self-control dimension (EI).*

Keywords: *Emotional Intelligence, Socioeconomic Stratum, Higher Education Institute.*

Introducción

Durante la edad adulta el desarrollo humano se define no sólo a partir del crecimiento físico y cognoscitivo, sino a través de hitos socio-culturales a medida que los jóvenes luchan por convertirse en miembros autosuficientes de la sociedad y empiezan a poner fin a la dependencia, asumiendo la responsabilidad por sí mismos y los demás. Todos estos cambios o etapas causan alteraciones en el ámbito personal y social desde el punto de vista psicológico y emocional. En el caso de los jóvenes que ingresan al Sistema de Educación Superior se hace evidente que se encuentran en un mundo nuevo para ellos: de exigencias mucho mayores y posibilidades de éxito fuertemente influenciadas por la capacidad para asumir retos y vencer los obstáculos, no sólo en el ámbito cognoscitivo, sino también en el ámbito psicosocial. Las expectativas de logro y la habilidad para superar el desánimo al avanzar son vitales para alcanzar los objetivos académicos de esta etapa.

Sin embargo, convivir con la población que ingresa a la Educación Superior es percatarse que estas habilidades están poco desarrolladas o simplemente no existen. En el sector de los institutos tecnológicos públicos esta carencia es más notable, puesto que sus poblaciones estudiantiles menores hacen que tanto las diferencias socioeconómicas como la poca calidad de las habilidades emocionales sean más evidentes.

En tal ambiente resalta que gran cantidad de jóvenes ingresan a carreras que no consiguen atractivas y hacia las cuales no sienten ninguna motivación; minimizando así

sus posibilidades de éxito académico. El estudio y puesta en práctica de estrategias que ayuden a estos jóvenes a manejar las emociones que esta situación acarrea es una alternativa poco estudiada en países latinoamericanos.

En el caso de la República Bolivariana de Venezuela las familias se encuentran económicamente presionadas y son comunes aquellas donde ambos padres tienen que trabajar todo el día, mientras sus hijos se quedan solos o al cuidado de una empleada doméstica. Esta es una época en la que cada vez más jóvenes crecen en medio de la pobreza, en hogares de padres separados; desarrollándose en medio del abandono no solo físico, sino también emocional.

De tal situación surgen jóvenes vulnerables a estados de depresión y frustración, formando poblaciones enteras caracterizadas por constantes problemas de identidad y bajo nivel cultural. Muchos jóvenes en estas condiciones desventajosas ingresan a la Educación Superior. Allí, el roce con personas de distintas clases sociales y niveles culturales deja en evidencia sus carencias; lo que puede significar el comienzo de una gran cadena de reveses que influirán decisivamente en su éxito académico.

El insuficiente ingreso económico constituye una inagotable fuente de frustración en hogares de estrato social medio-bajo o menor. La falta de dinero representa un obstáculo para la adaptación de la juventud, cuyo sueño de un mejor porvenir está relacionado con mayor comodidad, bienes materiales o prestigio dentro de un grupo social. Tales metas se alejan al reducirse las posibilidades de alcanzar una profesión o buen trabajo que las satisfaga. La potencial frustración y desaliento es mal manejada por muchos jóvenes que, sin haber desarrollado capacidades de autodominio, persistencia, y automotivación, se entregan a sus impulsos y terminan agrediendo y dañando a otras personas.

Asimismo, estas frustraciones causan deficiencias en las relaciones con otras personas, manifiestas primeramente en el ambiente familiar y luego en la incapacidad para establecer relaciones saludables con los demás. Sin embargo, este no es el único problema que se origina por la inhabilidad emocional: “el desempeño escolar y laboral se ve igualmente afectado por los estados depresivos, interfiriendo en la memoria y concentración” (Goleman, 1998:86).

Es por la situación antes descrita que la Inteligencia Emocional es una de las habilidades de la vida, y como tal debería enseñarse dentro del sistema educativo ya que las ventajas laborales y profesionales son mayores al desarrollar este tipo de aptitudes.

En las carreras de administración, por ejemplo, la finalidad es que los egresados formen sus propios negocios o en todo caso manejen los elementos técnicos administrativos en una empresa de la forma más eficiente y eficaz. Por ello, un profesio-

nal de este tipo de carrera, con buenos contactos, puede asumir puestos ejecutivos, haya egresado de un instituto superior tecnológico o de una universidad. En esto, la adquisición de aptitudes emocionales básicas representará una ventaja sobre quien no las haya desarrollado.

Objetivo

Determinar si existe relación entre el Perfil Socioeconómico y la Inteligencia Emocional en los estudiantes que cursan el primer semestre en el Instituto Universitario de Tecnología de Cabimas, Extensión Ciudad Ojeda.

Metodología

El presente estudio estuvo enmarcado en el tipo de investigación descriptivo, ya que su propósito fundamental consistió en “describir lo que existe con respecto a las variaciones o a las condiciones de una situación a analizar, cómo se manifiesta un fenómeno” (Ary y otros, 1990:45). En este caso, las variables descritas son el Perfil Socioeconómico y la Inteligencia Emocional presentes en los bachilleres de nuevo ingreso en el Instituto Universitario de Tecnología de Cabimas, Extensión Ciudad Ojeda.

El diseño utilizado fue el correlacional, puesto que consiste en la observación de las variables y las relaciones entre éstas en su contexto natural (Hernández, 1997). La población objeto de este estudio correspondió al nuevo ingreso cursante del primer semestre del Instituto Universitario de Tecnología de Cabimas, Extensión Ciudad Ojeda. Su tamaño estuvo determinado por el número de bachilleres que conformaron este nuevo ingreso durante el semestre A-2012, a saber, 128 alumnos.

Por su carácter finito y reducido se analizó la totalidad de la población en lugar de tomar una muestra. Los 128 estudiantes que la conformaron se encontraban repartidos en las menciones Administración de Empresas (65 bachilleres) y Administración del Mantenimiento Mecánico (63 bachilleres), presentando edades comprendidas entre los 17 y 23 años aproximadamente, proviniendo en su mayoría de colegios públicos y residenciados principalmente en el municipio Lagunillas.

La técnica utilizada para la recolección de la información fue el cuestionario. Se utilizaron dos instrumentos: el Método de Estratificación Socioeconómica para medir el Perfil Socioeconómico, y el cuestionario de Inteligencia Emocional elaborado por la autora.

El Método de Estratificación Socioeconómica fue diseñado por Becerra (2000). Este método es de tipo compuesto e integra el método Graffar modificado por Méndez Castellano, el Índice de Estratificación Social de Izcaray, Indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas propuesto por el Proyecto de las Naciones Unidas para el

desarrollo (PNUD). El instrumento clasifica a la población en seis estratos sociales: alto, medio-alto, medio, medio-medio, medio-bajo, pobreza y pobreza crítica.

Por su parte, el cuestionario elaborado para medir la Inteligencia Emocional explora los niveles de cada una de las dimensiones: Autoconocimiento, Autocontrol, Empatía, Manejo de las Relaciones Sociales, Automotivación. Validado por juicio de expertos y la confiabilidad se obtuvo mediante el coeficiente Alpha de Cronbach (0,97).

Resultados

Tras la aplicación del Método de Estratificación Socioeconómica para la discriminación de la población en estratos socioeconómicos, se determinó que la mayor parte de la población (41,41%) pertenece al estrato medio-bajo, seguido de un 26,56% en pobreza crítica, un 20,31% en pobreza, y sólo un 11,72% de la población en el estrato medio-medio (no se registraron estudiantes de los estratos medio-alto o alto), tal como se refleja en el siguiente gráfico:

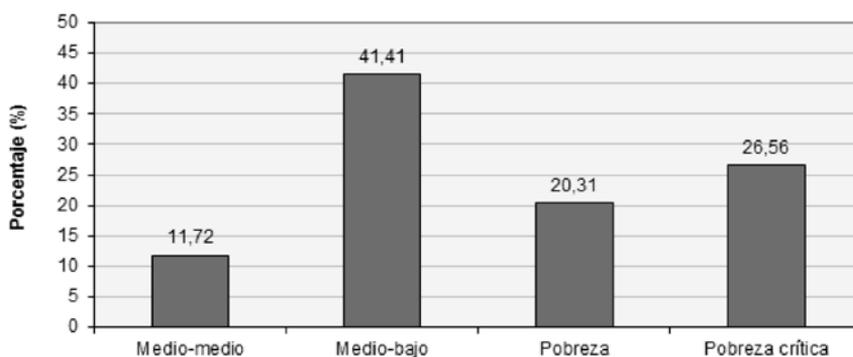


Gráfico 1. Estratificación socioeconómica de la población

Fuente: Elaboración propia

No obstante, los parámetros estadísticos plasmados en los gráficos anteriores indican que la media del Puntaje Socioeconómico entre las dos menciones de estudio es 52,82, (correspondiente al estrato socioeconómico pobreza), los que refleja una tendencia hacia los estratos inferiores.

En cuanto a la segunda variable, es importante señalar que la dimensión más destacada fue la Empatía con un 70,31% de la escala completa, constituyéndose en la más desarrollada y sólida de la población. La menos desarrollada es el Autocontrol con un 63,45% del intervalo total para esa dimensión. Tal como se observa en el siguiente gráfico:

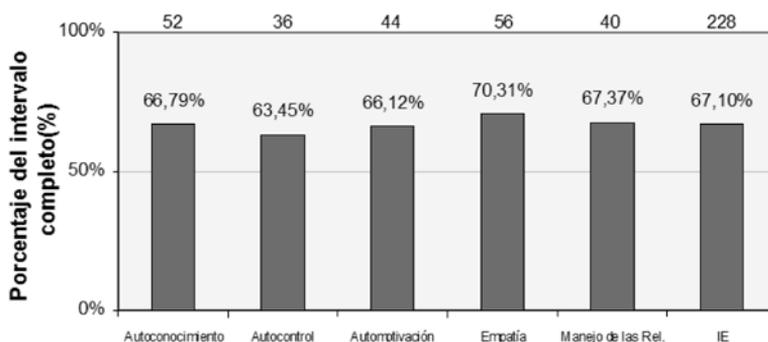


Gráfico 2. Relación entre la puntuación media y el intervalo completo de la IE y sus dimensiones

Fuente: elaboración propia.

Resultados de las Correlaciones entre la variable Perfil Socioeconómico e Inteligencia Emocional

Para determinar las relaciones entre las dos variables y sus respectivas dimensiones se realizó un análisis a través del Coeficiente Correlativo de Rangos ρ de Spearman. Para las variables generales Perfil Socioeconómico e Inteligencia Emocional, el cálculo del coeficiente de correlación dio como resultado una correlación inexistente; lo que establece que para la población no existe correlación lineal estadísticamente significativa entre las dos variables.

Esto se ve confirmado en las categorías de Inteligencia Emocional al dividir a la población en grupos de Inteligencia Emocional Alta e Inteligencia Emocional Baja.

Tabla 1. Correlaciones del Puntaje Socioeconómico versus Inteligencia Emocional para categorías de IE Baja y Alta

Categoría	Puntaje Socioeconómico Promedio	Estrato	P	Sig.	Tipo Corr.
IE Baja	51,52	Pobreza	-0,047	0,721	Inexistente
IE Alta	54,00	Pobreza	-0,123	0,322	Inexistente

Fuente: Elaboración propia.

Nótese que los Puntajes Socioeconómicos obtenidos ubican a ambos grupos en el rango superior del estrato socioeconómico de pobreza.

El siguiente gráfico describe la distribución del nivel de presencia de la Inteligencia Emocional en relación a los estratos socioeconómicos de la población:

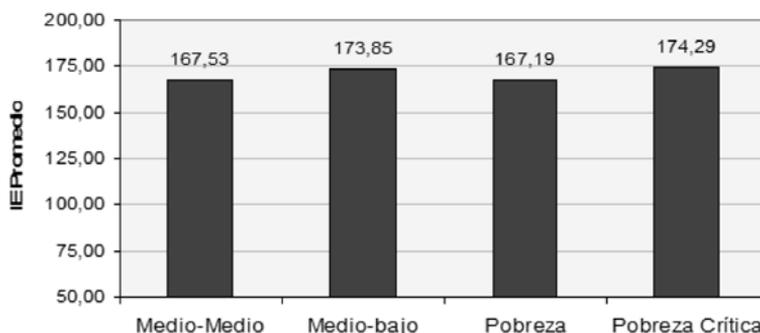


Gráfico 3. Inteligencia Emocional Promedio para cada estrato socioeconómico
Fuente: elaboración propia

Nótese cuán homogéneo es el nivel de presencia de la Inteligencia Emocional en la población estratificada. Se observa que, entre el estrato con mayor nivel de presencia promedio (medio-bajo) y el de menor (pobreza), median 6,66 puntos promedio, lo que representa sólo un 3,89% de toda la escala de puntuaciones posibles para la variable inteligencia Emocional (de 57 a 228 puntos).

La dimensión Autocontrol de la Inteligencia Emocional demostró ser fundamental a la hora de establecer patrones de relación con las distintas dimensiones e indicadores del Perfil Socioeconómico. Por ello es importante establecer una comparación de su nivel de desarrollo entre los distintos estratos.

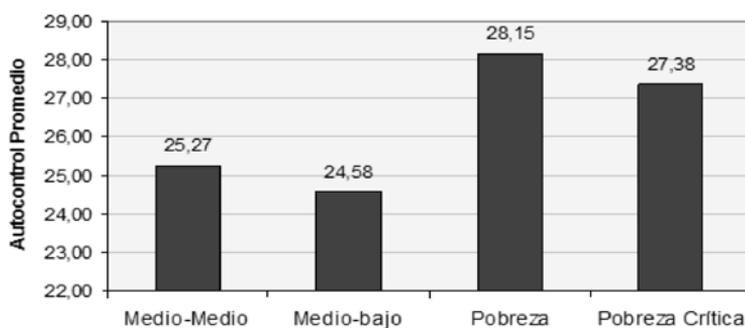


Gráfico 4. Autocontrol promedio para cada estrato socioeconómico
Fuente: Elaboración propia

El Gráfico 4 ilustra cuán comparativamente desarrollada está esta dimensión en los estratos de pobreza y pobreza crítica con respecto a los estratos socioeconómicos medios. De hecho, al reunir y ordenar estos resultados con otras de categorías de estudio que también registraron patrones importantes de correlación, se hace evidente la predominancia de los estratos inferiores en cuanto al Autocontrol. Esto se ilustra en el gráfico 5.

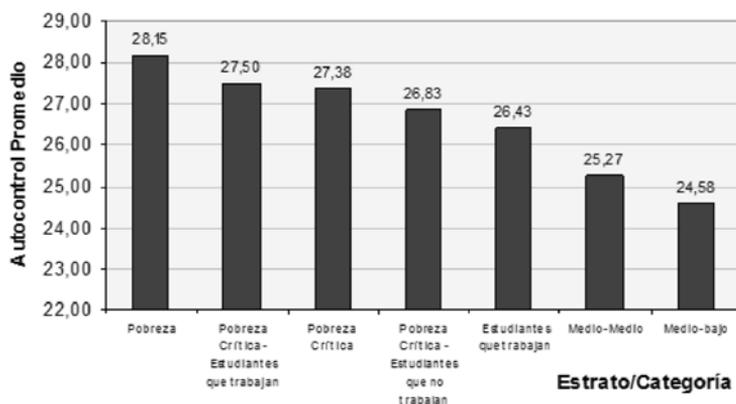


Gráfico 5. Autocontrol promedio para distintas categorías analizadas
Fuente: Elaboración propia

Esta jerarquía en el desarrollo del Autocontrol se hace aún más elocuente al recordar que son precisamente los estratos medio-medio y pobreza los que tienen un mayor y menor nivel de presencia de Inteligencia Emocional respectivamente.

Tabla 2. Correlaciones que asocian al Perfil Socioeconómico con el Autocontrol

Categoría	P	Sig.	Tipo	Prop.
Estudiantes que trabajan (44 casos)	0,545	0,000	Mod.- Muy Confiable	0,111
Pobreza Crítica (34 casos)	0,354	0,040	Leve- Confiable	0,910
Pobreza crítica - Estudiantes que trabajan (28 casos)	0,403	0,033	Leve- Confiable	0,840

Fuente: Elaboración propia

Se hace evidente que a medida que se discrimina la población desde estudiantes que trabajan hasta pobreza crítica – estudiantes que trabajan la correlación se va haciendo más fuerte y confiable. Al mismo tiempo, los resultados de los estudiantes que

pertenecen al mismo estrato y no trabajan carecen de relación consistente alguna. Esto indica que, en el caso de los 28 estudiantes que viven en situación de pobreza crítica y combinan sus estudios con alguna actividad laboral, existe una relación inversamente proporcional con la capacidad para controlar y adecuar las emociones a las circunstancias (Autocontrol).

La condición laboral del estudiante y la Empatía se encuentran también relacionados en la categoría estudiantes que trabajan que incluye a todos los estratos. No obstante, esta correlación es mucho más y sólo reaparece en el estrato pobreza crítica.

Estas consideraciones confirman que, estadísticamente hablando y para aquellos estudiantes trabajadores de la población objeto en el estrato pobreza crítica, el deseo de ayudar a otros y la habilidad para comprender sus sentimientos (Empatía) se relaciona positivamente con el tipo de trabajo que desempeñan y el tiempo que le dedican. La solidez de la vinculación entre estas habilidades sociales y las condiciones laborales de los mismos estudiantes es, no obstante, menor. Al cruzar la información del nivel de instrucción de los padres con las dimensiones de la variable Inteligencia Emocional, se observó una correlación con el Autocontrol.

Aquellos estudiantes trabajadores, cuyos padres tienen un nivel académico mayor, tienden a obtener puntajes de Autocontrol menores, tendencia que se verifica con mayor proporcionalidad entre los estudiantes de nivel medio-medio que no trabajan.

La correspondencia inversa entre el nivel de instrucción de los padres con el Autocontrol entre los estudiantes trabajadores, sitúa en un contexto verificado la aseveración de Laurance Shapiro (1998) en función de que los niños que han sido criados en hogares donde ambos progenitores trabajan en puestos ejecutivos o de dirección muchas horas suelen vivir en condiciones que obstaculizan el crecimiento de las capacidades de la Inteligencia Emocional, puesto que existe la posibilidad real de que sean abandonados emocionalmente por sus padres y terminen siendo criados por la niñera y la televisión.

Puesto que la población se conforma por estudiantes de Educación Superior con tendencia a pertenecer al estrato de la pobreza y cuyos padres tienen un nivel académico muy bajo, estos resultados sugieren firmemente que la capacidad de estos bachilleres para alcanzar sus metas y salir adelante en medio de situaciones adversas y extremas (su nivel de resiliencia) está firmemente relacionado con altos niveles de Automotivación. Estos estudiantes perseveran en metas a pesar de su deficiente nivel educativo y condiciones socioeconómicas desfavorables.

Un bajo ingreso familiar es propio de los estratos socioeconómicos inferiores, lo que confirma de modo específico y localizado la afirmación de Daniel Goleman

sobre el mayor riesgo de tener una baja Inteligencia Emocional por el hecho de vivir en la pobreza. En esta población, el nivel de presencia del Autocontrol se ve perjudicado por un entorno socioeconómico nocivo y disminuye las ventajas de una resiliencia fuerte surgida precisamente de ese mismo entorno. Es interesante que dentro de esos grupos de estudiantes, precisamente en aquellos que pertenecen a Pobreza Crítica y que trabajan, donde esta dimensión adquiere un nivel de presencia mayor al compararlo con los estudiantes que no trabajan

Esta situación lleva a concluir que para esta población en especial, caracterizada por presentar condiciones de vida poco favorables, que incluso tiene que cumplir con responsabilidades extras a su condición de estudiante, existen factores que están ejerciendo influencia en su nivel para controlar sus sentimientos y emociones. Situación que se relaciona con una de las dimensiones de la inteligencia emocional, el Autocontrol, es decir, la capacidad de adaptarse y ser flexible para afrontar cambios y nuevos desafíos.

Esta población, a pesar de poseer limitaciones económicas, ha logrado manejar adecuadamente las múltiples demandas, reorganizar sus prioridades y adaptar sus respuestas a las circunstancias cambiantes, lo que ha favorecido su inserción a la Educación Superior. Su condición laboral ha incidido en que el nivel de presencia del Autocontrol sea mayor que el de sus compañeros que no trabajan.

Por supuesto, no debe entenderse que pertenecer a un estrato social desfavorable es bueno, lo que se quiere establecer es que para esta población en específico, a pesar de que sus condiciones económicas no son las más favorables, sus potencialidades como ser humano no se ven afectadas en forma negativa, y que han logrado sobreponerse a las adversidades, lo que permite afirmar que las condiciones socioeconómicas, para este estrato (pobreza crítica), no constituyen una limitante para el crecimiento personal, puesto que el ser humano posee capacidades y potencialidades para sobreponerse a los obstáculos más adversos.

Hallazgos significativos

Es importante señalar que al comparar los resultados de esta investigación con los de las investigaciones que se tomaron como antecedentes, para ambas variables, surgen evidencias significativas.

En el caso de la variable Perfil Socioeconómico se observó que en las investigaciones realizadas con poblaciones que ingresan a universidades, tanto públicas como privadas, las condiciones de vida de los estudiantes son muy diferentes a las que presentaron los estudiantes que conformaron esta investigación. Puesto que los estudiantes de estas universidades se caracterizan por pertenecer en su gran mayoría a

los estratos medios de la sociedad incluso algunas privadas al estrato alto, situación contraria se evidenció en esta investigación, en la que se apreciaron estudiantes pertenecientes a los estratos más bajos, pobreza e inclusive pobreza crítica.

Por otro lado, a pesar de que las investigaciones fueron en poblaciones distintas, se observó que todas las poblaciones estudiadas presentaron niveles Altos de Inteligencia Emocional. Sin embargo, al observar las dimensiones por separado, aquellas relacionadas con las habilidades sociales, se observó un nivel más desarrollado, mientras que las relacionadas con las habilidades personales, como el Autocontrol, resultó ser la menos desarrollada, lo que conlleva a pensar que la falta de habilidad para controlar los sentimientos y emociones es un fenómeno existente en todas las realidades y condiciones geográficas.

Los estudiantes de la población objeto pronto serán profesionales, muchos de ellos ingresarán a diversas organizaciones empresariales y llegarán a asumir posiciones de responsabilidad de línea. Esto los pondría en la situación de enfrentar responsabilidades ante sus superiores y ante sus subordinados. No cabe duda de que su Inteligencia Emocional afectará su estilo gerencial, y éste a su vez impactará en las emociones de aquellos a quienes dirija.

Lo anterior es respaldado por Goleman y todos los teóricos sobre este tema, que están de acuerdo en que para alcanzar el éxito en los diferentes ámbitos de la vida es importante contar con un buen nivel de Inteligencia Emocional.

Por otro lado, investigaciones sobre las competencias en relación al ámbito laboral, como la de Goleman, (1997) han demostrado que, al momento de seleccionar a sus trabajadores, los empleadores consideran aspectos que van más allá de la capacidad intelectual o técnica. Ese valor añadido está relacionado con las competencias personales y sociales aunadas a componentes cognitivos. Este tipo de habilidades profesionales son consideradas claves para el desempeño laboral y constituyen aspectos estudiados dentro de la Inteligencia Emocional.

Por otro lado, resulta interesante que la dimensión menos desarrollada en las distintas poblaciones en las que se ha explorado la variable Inteligencia Emocional sea el Autocontrol.

Para Goleman (1997:83), esta habilidad tiene relación con el manejo de los obstáculos en la consecución de las metas, es decir, regula las emociones cuando los resultados no son los esperados.

Lo anterior demuestra que existen factores que están afectando en forma negativa el desarrollo de esta habilidad y que es un fenómeno social universal, por lo tanto

se hace necesario que los estudiantes cuenten con un vasto repertorio de estrategias para utilizarlas en el momento requerido a fin de mantener el equilibrio emocional requerido para vivir una vida plena y satisfactoria.

Conclusión

El Perfil Socioeconómico de los estudiantes que ingresaron al tecnológico en el semestre A-2012, pertenecen al estrato social medio-bajo (41,41%), sin embargo, la media se ubica en el estrato pobreza. No obstante, es necesario señalar que la inexistencia en la población objeto de individuos pertenecientes a los estratos medio alto y alto, y el pequeño número de quienes pertenecen al estrato medio-medio (11,72%), limitan la aplicabilidad de estos resultados en poblaciones de Perfil Socioeconómico distinto.

Con respecto a la variable Inteligencia Emocional se observó que la población posee un nivel de presencia alto en la variable general y en sus dimensiones, sin embargo no se reflejaron valores en el rango superior de ésta categoría. La población está dividida en IE alta: 51,56% e IE baja: 48,44%.

El análisis correlacional realizado sobre los datos recogidos permiten afirmar que el Perfil Socioeconómico del bachiller que ingresa al IUTC, Extensión Ciudad Ojeda, no guarda relación estadística directa con el nivel de presencia de la Inteligencia Emocional, pero sí con la dimensión Autocontrol, tal como se reflejó en el análisis de los resultados. Cualitativamente, esto indica que las condiciones socioeconómicas desfavorables en las que viven los estudiantes que ingresaron al instituto, tienen una influencia muy limitada sobre su Inteligencia Emocional y en aspectos muy específicos.

Los grupos de estudiantes de Inteligencia Emocional Baja y Alta demostraron tener condiciones socioeconómicas equivalentes al obtener Puntaje Socioeconómicos promedio de 52,72 puntos y de 52,91 puntos respectivamente. Esto ubica a ambos grupos en el rango superior del estrato socioeconómico de Pobreza.

Se reflejó una relación estadísticamente positiva del Autocontrol con el nivel de instrucción de los padres en la categoría de estudiantes que trabajan y, de manera mucho más enfática, entre los estudiantes del estrato medio-medio que no trabajan.

En la categoría de estudiantes trabajadores del estrato pobreza crítica las habilidades sociales de la Inteligencia Emocional se ven relacionadas en proporción directa con cuán favorable sea la naturaleza de las actividades laborales del estudiante mismo. Recuérdese que tanto la Empatía y Manejo de las Relaciones Sociales son las dimensiones de la Inteligencia Emocional más desarrolladas.

No obstante, la inexistencia de poblaciones representativas de estratos sociales más altos, perjudican la posibilidad de establecer patrones sobre cómo las condiciones socioeconómicas más favorables se relacionan con la Inteligencia Emocional y con su capacidad para sobreponerse a los obstáculos en las metas académicas.

Referencias

- Ary, Vandalen & Meyer, 1990: "Introducción a la Investigación Pedagógica". 2da. Edición. Editorial McGraw Hill. México.
- Becerra, M., 2000: "Características y Condiciones de Vida de los Estudiantes. CA-COVE. Programa permanente de investigación de LUZ.
- Goleman, Daniel, 2002: "La Inteligencia Emocional en la Empresa" Barcelona, España. Editorial Javier Vergara.
- Hernández, R., 1997: "Metodología de la Investigación". México. Editorial McGraw-Hill.
- Salovey & Mayer 1990: "Inteligencia Emocional y Cognición". Editorial McGraw-Hill. E.U.U.
- Shapiro, L. E. 1998: "La Inteligencia Emocional en los Niños" Barcelona, España. Ediciones.
- Vera, J. 1994: Inteligencia Emocional en Estudiantes de Educación. Trabajo de grado. Universidad del Zulia, Venezuela.

Para citar este artículo:

Vicuña, J. (2014). Perfil socioeconómico e inteligencia emocional de bachilleres de nuevo ingreso del instituto universitario de tecnología de Cabimas. Venezuela. Senderos Pedagógicos, 5, 13-25.